

DISCURSO ACADÉMICO DE HONOR

Genocidio humanitario: La hipocresía de las organizaciones humanitarias en Haití

Otto Federico von Feigenblatt Rojas

Académico de Honor de la Real Academia de Doctores de España
vonfeigenblatt@hotmail.com

RESUMEN

El estudio explora el rol de la identidad nacional en los problemas de desarrollo nacional de Haití. Una perspectiva derivada de la antropología aplicada fue adoptada como una forma de evaluar el rol de los factores culturales e interpretar los muchos retos enfrentados por organizaciones internacionales en la promoción del desarrollo sostenible en Haití. Varios casos de estudio de desarrollo internacional, como las experiencias de Corea del Sur, Singapur, Guadalupe, y Camboya son comparados con el caso particular de Haití. El estudio concluye que el nacionalismo extremo de Haití y el relativismo cultural de muchas organizaciones intergubernamentales y organizaciones no gubernamentales se han enfocado en aspectos superficiales de desarrollo en lugar de en el desarrollo sostenible del capital humano que el país necesita para escapar de la trampa de la dependencia y el subdesarrollo.

PALABRAS CLAVE: Nacionalismo, Haití, Ayuda Humanitaria, Desarrollo Internacional.

ABSTRACT

The present study explores the role of national identity and nationalism in Haiti's development woes. An applied anthropological perspective is adopted as a way to assess the role of cultural factors to interpret the many challenges faced by international organizations in terms of promoting sustainable development in Haiti. Several development case studies are explored such as the experiences of South Korea, Singapore, Guadeloupe, and Cambodia are compared and contrasted to the case of Haiti. The paper concludes that Haiti's nationalism and the cultural relativism of many intergovernmental organizations and non-profit organizations dealing with Haiti have focused on superficial aspects of development at the expense of developing the human capital the country needs in order to escape the trap of dependency and underdevelopment.

KEYWORDS: Nationalism, Haiti, Humanitarian Aid, International Development.

1.- INTRODUCCIÓN

Haití es uno de los países menos desarrollados del mundo y el menos desarrollado de las Américas (Robinson, 2008). Sin embargo, es uno de los países con el nivel más alto de nacionalismo expresado por los nacionales dentro y fuera de Haití (Brière, 2004; Runde, 2015). El país caribeño ha recibido miles de millones de dólares en ayuda de la comunidad internacional durante su historia reciente con muy pocos resultados tangibles en mejoras a la calidad de vida para el haitiano promedio (Runde, 2015).

Existe una vasta literatura sobre el tema de las múltiples crisis humanitarias que ha sufrido Haití, pero pocos investigadores han osado explorar los aspectos culturales del proceso de desarrollo y como se aplica al subdesarrollo del país (Brière, 2004; Goldberg, 2010; Mandel, 1980; Popkin, 2007; Quesada, 1998; Robinson, 2008; Roht-Arriaza & Gibson, 1998; Runde, 2015; Santander & Martínez, 2010). Una falta de recursos naturales, el sistema económico mundial, el racismo, y la ausencia de inversión extranjera son entre otras, algunas de las explicaciones que se han propuesto para explicar los muchos retos en el campo del desarrollo del país (Robinson, 2008). Eventos que ocurrieron a principios del siglo XVIII son continuamente invocados para explicar por qué miles de millones de dólares en ayuda no han podido disminuir el nivel de pobreza en Haití (Popkin, 2007). Aun así, todas las explicaciones previamente mencionadas ignoran algunos de los primeros estudios en el campo de la sociología tratando de contestar la pregunta ¿Por qué algunos países se industrializan antes que otros?

Max Weber en su tratado clásico sobre la “Ética de trabajo protestante” explica las diferencias en el proceso de desarrollo del Sur y el Norte de Europa (Ashley & Orenstein, 2005; Ritzer, 2008). El estudio es interesante debido a que se concentra en factores socioculturales en lugar de factores tradicionales, como el acceso a recursos naturales como minerales y capital (von Feigenblatt, 2009b). La preocupación de Weber por la cultura y cómo la misma afecta al capital humano era y todavía es controvertida en algunos círculos del campo de desarrollo internacional (Abbink, 2001; Chizuko, 2010). Sin embargo, la tradición del estudio de factores culturales ha sobrevivido con un enfoque en historias de éxito y no como una variable para explicar casos fallidos (Bhaskaran, 2010; Hahm, 2006; Kershaw, 2003). El exponente mejor conocido de esta corriente de investigación se enfoca en el rol del confucianismo en el desarrollo del Este de Asia (Hahm, 2006; Shogimen, 2008).

Las siguientes secciones exploran las trayectorias de desarrollo de Haití, Corea del Sur, Singapur, y Guadalupe desde los años 60 con un enfoque en asuntos de nacionalismo, identidad cultural, y soberanía nacional. Una sección final explora la experiencia de la República Popular China en la Revolución Cultural y la subsiguiente transición a una

economía capitalista y la experiencia de Camboya con ayuda de desarrollo internacional en los años 90.

2.- HAITÍ, COREA DEL SUR, SINGAPUR, Y GUADALUPE

El producto interno bruto per cápita (PIB) de Haití en 1960 era 70.66 USD (Robinson, 2008). El PIB per cápita de Singapur en 1960 era solamente de 428.06 USD, el de Corea del Sur era 158.25 USD (Lee, 2000). El actual PIB per cápita de Guadalupe, actualmente una provincia de ultramar de Francia es 24,479 USD, el de Corea del Sur es 27,490 USD, y el de Singapur es 59, 500 (Bhaskaran, 2010; "France: The World Factbook," 2021; Tatsuo, 1999). En términos de tasas de alfabetización, un indicador que normalmente tiene una fuerte correlación con niveles de desarrollo, Haití tiene una tasa de alfabetización de 61.7 %, Singapur 97.1 %, Corea del Sur 97.9 %, y Guadalupe tiene un 90 % (Lee, 2000; Robinson, 2008; Santander & Martínez, 2010).

Los cuatro ejemplos fueron elegidos debido a las similitudes que comparten en términos de historia y otros factores. Los cuatro ejemplos fueron colonizados por potencias europeas con la meta de extraer valor para la madre patria en la forma de agricultura mayoritariamente (Brière, 2004; Lee, 2000; Wigman, 2021). Ninguno de los cuatro ejemplos es sociedad de colonos, y por ende aislando esta variable (Fernandez-Armesto, 2003). Con la posible excepción de Corea del Sur, los cuatro casos tienen escasos recursos naturales; en el caso de Singapur ni siquiera tiene una fuente propia de agua potable (Akaha, 2009; Lee, 2000). Singapur fue una colonia británica, mientras que Corea del Sur fue una colonia japonesa, y Haití y Guadalupe fueron colonias francesas (Lind, 2009; Morton & Olenik, 2005; Wigman, 2021).

Singapur se considera el ejemplo arquetípico de desarrollo exitoso (Lee, 2000). Una parte menor de Malasia británica, la región fue mayoritariamente agrícola hasta mediados del siglo XX (Bhaskaran, 2010; Dhillon, 2009; Keong, 2006). Muchos de los habitantes de la isla fueron trabajadores de la India y China que fueron traídos para trabajar en los campos y proveer otros servicios relacionados (Lee, 2000; Shuib, Saludin, von Feigenblatt, Keling, & Ajis, 2010). Contrario al caso de Malasia, los políticos principales de Singapur no deseaban la independencia de Gran Bretaña y le pidieron a Gran Bretaña que la independencia se postpusiera el mayor tiempo posible (Lee, 2000). Existen varias razones por las cuales Singapur sentía cierta aversión por la independencia. Una razón es que la comunidad china e india de Singapur temía convertirse en una minoría en un estado dominado por los malayos (Hew, 2008; Lee, 2000). Otra razón era más pragmática, pertenecer al Imperio británico les brindaba acceso a oportunidades comerciales y seguridad. El padre del país, Lee Kuan Yew ha explicado detalladamente el proceso de independencia y de desarrollo de

la isla, con lujo de detalle, en sus memorias (Lee, 2000). Un elemento que resalta es que el líder quería mantener las mejores lecciones de los británicos y complementarlas con elementos locales como la ética de trabajo de la comunidad china, y el confucianismo (Lee, 2000). La cultura es un factor central en la narrativa de Lee, y menciona explícitamente al confucianismo como el pilar central del desarrollo del país (Lee, 2000). La historia de éxito de Singapur es muy conocida y por lo tanto es suficiente mencionar que los descendientes de los trabajadores de las plantaciones y de los vendedores ambulantes de la antigua colonia británica han construido un estado moderno con un nivel de vida muy alto y con algunas de las mejores universidades del mundo (Suharto, 2009). A la vez, Singapur no es una imitación ciega de Londres, sino más bien una mezcla sincrética del racionalismo del Imperio británico con la estabilidad y la ética de trabajo del confucianismo (Rüland, 2011). Las memorias de Lee le dan énfasis a la importancia del sacrificio, la resiliencia, y la disciplina en la experiencia de desarrollo de Singapur (Lee, 2000).

Corea del Sur fue una colonia japonesa y antes de eso fue un estado tributario del Imperio Chino (von Feigenblatt, 2007; Smith, 1997). En términos de desarrollo económico, Corea del Sur fue un productor agrícola hasta mediados del siglo XX (Akaha, 2009). El Imperio Japonés promovió la emigración de granjeros japoneses a Corea para suplir alimentos para el resto del imperio (Kaplan & Denmark, 2011). Varios líderes militares guiaron a Corea del Sur en una dirección de desarrollo neoliberal después de lograr la independencia. La democracia fue introducida en los años 80 (von Feigenblatt, Phillip Pardo, & Malcolm Cooper, 2021; Kim, Fidler, & Ganguly, 2009). Es importante recalcar que Corea del Sur tiene una importante tradición confucionista que luego fue enriquecida por la introducción de la cristiandad después de la segunda guerra mundial (Hahm, 2006; Shogimen, 2008). Corea del Sur es conocida en Asia por su alta productividad y por los horarios demandantes de sus empresas. Marcas globales como Hyundai y Samsung han recibido reconocimientos a nivel internacional. Todo ciudadano de Corea del Sur debe servir en las fuerzas armadas dos años de servicio activo después de terminar sus estudios secundarios y la disciplina escolar es muy estricta. Académicos especializados en el campo de desarrollo han atribuido el éxito de Corea del Sur a una mezcla única de tradiciones confucionista y la “ética protestante del trabajo” (Tatsuo, 1999; Trinidad, 2010; Weitz, 2011).

Guadalupe es un caso muy interesante de una provincia de ultramar francesa en el Caribe (“France: The World Factbook,” 2021; Wigman, 2021). La provincia tuvo un referéndum en el 2003 para decidir el asunto de una posible autonomía y dicha opción fue rechazada por más del 70 % de los votantes (“France: The World Factbook,” 2021). Demográficamente, la población de Guadalupe es un poco mayor de medio millón de afrocaribeños y personas de descendencia mixta (“France: The World Factbook,” 2021). También existe una gran minoría haitiana viviendo en la provincia francesa. Existen comunidades indias y chinas aparte de los europeos. Históricamente la experiencia de la isla fue muy similar a la de Haití

y a la de las otras islas productoras de azúcar (Wigman, 2021). Un enfoque en grandes plantaciones de azúcar con una gran proporción de esclavos supliendo la mano de obra necesaria para esta tarea. Otros productos importantes para Guadalupe son el cacao y el café ("France: The World Factbook," 2021). En 1802 la isla sufrió varias revueltas de esclavos lideradas por Louis Delgres quien fue derrotado por el ejército francés y luego se suicidó con sus seguidores (Wigman, 2021). Después de la abolición de la esclavitud, se importaron trabajadores de Asia para aliviar la escasez de mano de obra. Un pequeño movimiento independentista fue derrotado con la incorporación formal de Guadalupe como un departamento francés y también por medio del desarrollo del sector turístico como un sector económico viable. El resultado es que Guadalupe ha diversificado sus productos agrícolas, es un destino turístico importante, y es parte de la Unión Europea y disfruta de los beneficios que esto conlleva como el acceso al mercado europeo. Guadalupe tiene un PIB per cápita de 24,479 USD y atrae a trabajadores de Haití por los sueldos comparativamente más altos y mayores oportunidades económicas ("France: The World Factbook," 2021).

Haití es el primer país en el caribe en alcanzar la independencia (Brière, 2004; Fernandez-Armesto, 2003; Goldberg, 2010; Wigman, 2021). El camino a la independencia fue complicado y las generaciones posteriores han tomado una perspectiva selectiva de la historia con la meta de manipular el pasado para servir a las metas políticas del presente (Popkin, 2007; Robinson, 2008). Sin embargo, no hay duda de que la revolución francesa fue uno de los detonantes principales de las revueltas que eventualmente llevaron a la independencia (Roberts, 1997; Wigman, 2021). Varias rebeliones menores de esclavos y una milicia de personas de color establecida por los negros libres gradualmente se transformaron en los ejércitos de esclavos liderados por Toussaint Louverture. Su rol en el proceso independentista es complejo debido a que su meta principal fue la abolición de la esclavitud y no la independencia total de Francia (Brière, 2004). Después de que los franceses accedieron a abolir la esclavitud, Louverture juró lealtad a Francia y luchó contra España e Inglaterra (Wigman, 2021). También se dio un periodo curioso de guerra entre las fuerzas de Louverture y las fuerzas de los negros libres lideradas por André Rigaud, que sí estaban luchando por la independencia. Louverture finalmente venció a los separatistas y se declaró gobernador vitalicio (Wigman, 2021). Las acciones de Louverture no fueron del agrado de Napoleón Bonaparte y el Emperador envió sus tropas para pacificar la isla. Toussaint fue capturado y llevado a Francia donde murió de tuberculosis (Wigman, 2021). La campaña militar fue muy costosa para los franceses, quienes sufrieron una alta tasa de mortalidad más que todo debido a las enfermedades tropicales y no tanto por las batallas militares (Wigman, 2021). Jean-Jacques Dessalines tomó el control de las fuerzas revolucionarias y lideró una campaña de guerrillas irregulares contra las fuerzas francesas. En parte como resultado de la alta tasa de mortalidad debido a las enfermedades tropicales y debido a los cambios en la situación

geoestratégica de Francia, Napoleón decidió abandonar la isla y vender los territorios norteamericanos (Wigman, 2021). Existen una gran variedad de opiniones sobre el número de muertos en la lucha por la independencia (Popkin, 2007; Robinson, 2008). Lo que sí se sabe, más allá de la duda debido a una gran cantidad de evidencia, es que más de 100,000 europeos, incluyendo mujeres y niños, fueron asesinados a sangre fría (Popkin, 2007). El terror se usó como una herramienta contra los colonos europeos y virtualmente todas las edificaciones de la isla fueron destruidas en el proceso.

Dessalines se auto declaró emperador poco después de la independencia. Inicialmente prometió proteger las vidas de la población europea en la isla, pero poco tiempo después cambió de parecer y ordenó que miles de colonos fueran masacrados. Uno de los episodios más escandalosos de este periodo histórico fue cuando Dessalines ordenó que los blancos que habían apoyado a los rebeldes también debían ser asesinados (Popkin, 2007). La violencia de género también marcó este convulso periodo histórico cuando Dessalines ordenó que solamente se les perdonara la vida a las mujeres blancas que accedieran a casarse con hombres de color. Otra característica importante de este periodo es la emigración masiva a las islas vecinas y a los Estados Unidos de los pocos europeos que sobrevivieron el periodo de terror y también de negros que se resentían del sistema brutal de plantaciones establecido por el régimen de Dessalines (Popkin, 2007; Wigman, 2021).

Dessalines fue asesinado en el año 1806 y Haití se dividió en dos estados, en el norte el Reino de Henri Cristophe y una república en el resto del país liderada por Alexandre Petion (Robinson, 2008). El reino tenía un sistema semifeudal de labor mientras que la república sufría de inestabilidad y no tenía una base económica firme. Henri Cristophe se suicidó y el reino fue anexado por la república. El presidente Jean-Pierre Boyer se enfrentó con una crisis importante en 1825 debido a que el Rey Carlos X envió una flota para reconquistar Haití (Robinson, 2008). Boyer entendió que no tenía ni la mínima oportunidad de salir vencedor y por lo tanto acordó pagarle a Francia una indemnización por daños y perjuicios de 150 millones de francos a cambio del reconocimiento oficial de la independencia de Haití de parte de Francia (Robinson, 2008). Le tomó a Haití hasta 1947 pagar la deuda a Francia. El simbolismo de la deuda y de este evento en particular está sujeto a diferentes interpretaciones y ambos lados lo han politizado (Robinson, 2008; Runde, 2015). Para los franceses era un asunto de orgullo y también una forma de castigar a Haití por la masacre de miles de familias francesas y por la destrucción de propiedad privada. El acuerdo, de hecho, ayudó a Haití a ser reconocido por un número mayor de países. Al mismo tiempo, el incidente continúa siendo altamente controvertido y se usa muy a menudo para exculpar la falta de desarrollo económico en Haití hasta nuestros días.

Haití controló el este de la isla de La Española durante la mayor parte de su historia temprana (Wigman, 2021). Sin embargo, existía mucha tensión entre la población hispana

del este de la isla y los líderes haitianos (Fernández-Armesto, 2003). En 1844 Juan Pablo Duarte como líder de las fuerzas nacionalistas tomó el control de la ciudad de Santo Domingo. El gobierno haitiano no fue capaz de pacificar la rebelión y varios presidentes de Haití intentaron retomar el control de la región con poco éxito. La historia de Haití se caracteriza por ciclos de centralización política y luego de inestabilidad. Aparte de eso, la relación entre Haití y la República Dominicana se ha caracterizado por tensión y violencia (Fernandez-Armesto, 2003). La Española, la isla compartida por Haití y la República Dominicana, no solamente está dividida política y económicamente sino también culturalmente. Un gran ejemplo de la diferencia cultural entre Haití y la República Dominicana es el interesante episodio en el cual Pedro de Santa Ana le solicitó a la Reina Isabel II de España que su país fuera reintegrado al Imperio español argumentando que España y la República Dominicana comparten las mismas tradiciones, costumbres, y religión. Este acercamiento con España da un vistazo a la cercana relación que la República Dominicana tendrá con España y los Estados Unidos en los siglos XX y XXI. El honor más alto concedido por la República Dominicana es la Orden de Cristóbal Colón, y el país caribeño tiene una Academia Nacional de la Lengua afiliada a la Real Academia de la Lengua de España.

3.- EL ROL DE LA CULTURA HAITIANA EN SU SUBDESARROLLO: EL ALTO COSTO DEL NACIONALISMO

Según lo expuesto en la introducción de este tratado, Haití es conocido por su nacionalismo virulento y por el orgullo inmenso de sus nacionales en su cultura única y en su idioma. El día de la bandera haitiana es un evento de gran importancia celebrado dentro de Haití y fuera de él, por su numerosa diáspora. Algunas voces valientes han mencionado que Haití tiene una cultura de pobreza. Jonah Goldberg ha escrito que “la triste realidad sobre Haití no es que es pobre, sino que tiene una cultura de pobreza” (Goldberg, 2010). Goldberg compara a Haití no a otros países, sinpero a su propia diáspora en los Estados Unidos y Europa, y concluye que el problema no es simplemente uno de falta de recursos naturales, daños del periodo colonial, o del sistema económico mundial, sino más bien es un asunto de cultura. Runde menciona que Haití fue el primer país latinoamericano en alcanzar la independencia y que el éxito temprano en este aspecto tuvo una influencia formativa en su cultura política (governabilidad) (Runde, 2015).

Esta sección del estudio explora algunas características únicas de la historia haitiana temprana y presenta varias hipótesis tentativas de cómo esas características han influenciado su desarrollo cultural. En el centro de esta travesía de exploración por el recorrido del desarrollo cultural de Haití se encuentra el doble filo de una revolución de esclavos exitosa que desencadenó en una independencia temprana (Brière, 2004). Algunos

eventos históricos ejercen su influencia en varias generaciones por medio del poder del simbolismo y de las lecciones que se extraen de ellas.

La revolución de esclavos exitosa de Haití y su independencia temprana es una fuente de gran orgullo para todos los haitianos. Al ser el primer movimiento independentista exitoso de Latinoamérica, los eventos que lo preceden, han servido como un mito fundacional de la formación de una nación haitiana (Brière, 2004; Robinson, 2008). La palabra “nación” implica un idioma en común, una historia compartida, y un sentimiento de pertenencia (Anaya, 2004; Ashizawa, 2008; Baird, 2010; von Feigenblatt, 2016). Eventos traumáticos en la historia de un país se cristalizan en conceptos compartidos y sirven como anclas para el desarrollo de una narrativa nacional (von Feigenblatt, 2020; Kornprobst, 2009). Un buen ejemplo de este fenómeno de anclado se puede elucidar en los varios periodos de cautividad de los judíos y cómo estos eventos históricos han servido como base para el desarrollo de una identidad nacional en Israel. Otros ejemplos de gran importancia es la reconquista para España y la Revolución Francesa para Francia (Roberts, 1997).

Las lecciones extrapoladas del mito fundacional de Haití se enfocan en la idea de libertad y la ausencia de interferencia extranjera. La esclavitud, y lo que esta representa, tiene un lugar de honor en el trauma nacional (Brière, 2004; Robinson, 2008). No cabe la menor duda de que la esclavitud fue un sistema de explotación, pero tampoco se puede cuestionar que el sistema fue parte de un engranaje de producción agrícola que conllevó a la creación de grandes riquezas. Por otro lado, tampoco se puede negar que Francia trajo mucho más que solamente la “peculiar institución” (Fernández-Armesto, 2003; Wigman, 2021). Por lo tanto, la fusión de los aspectos negativos de la esclavitud con la conclusión de que todo lo que originó en Europa es malo, es una falacia. Mas bien, la institución del concepto de “libertad” como el principio central de una nación puede tener externalidades negativas como el posible aumento en la dificultad de gobernar al país y administrar a su capital humano (Chang, Chu, & Park, 2007; von Feigenblatt, Phillip Pardo, & Malcolm Cooper, 2021; von Feigenblatt et al., 2021). El concepto de la “libertad” es complejo y un entendimiento reduccionista del mismo puede llevar a confundirlo con la “anarquía” o con la ausencia de una autoridad legítima (Hahm, 2006). Es difícil creer que Dessalines compartía el significado del concepto que le asignaban John Locke o Montesquieu.

La memoria colectiva de Haití enfocada en los retos enfrentados ante Francia y la marginalización del país en la comunidad internacional, ha proveído incentivos para que líderes locales le den énfasis al “trauma fundacional” en detrimento de una perspectiva más pragmática de relacionarse con el resto del mundo (Goldberg, 2010). Por ende, el asunto de la gobernabilidad está intrincadamente conectado al mito fundacional y es imprescindible para entender el efecto de la gobernabilidad como variable causal del subdesarrollo actual

de Haití (Runde, 2015). Una larga serie de dictadores y líderes han dirigido al país por medio de un personalismo carismático en un vano intento de recrear la “lucha fundacional por la liberación” (Robinson, 2008).

Un paralelo interesante se puede apreciar en la Revolución Cultural maoísta china, en la que Mao Tse Tung intentó institucionalizar el fervor revolucionario temprano, atacando al conformismo y a la burocracia (von Feigenblatt, 2009a, 2009c; Z. Wang, 2008). Los resultados fueron horrorosos. Intelectuales fueron enviados a trabajar en los campos, los niños humillaban y atacaban a sus propios padres y, como resultado de esto, todo el país entró en un periodo de incertidumbre (Muhametzyanov, Usmanova, & Somkina, 2019; D. Wang, 2013). Con el beneficio del tiempo podemos ver que la Revolución Cultural fue un error, pero en el tiempo de Mao sus seguidores lo vieron como una buena idea. Fue un intento de revivir la revolución “gloriosa” y de esta forma mejorar la moral del país (Yang & Xia, 2010). Si la legitimidad del régimen comunista se basa en el éxito y en la ideología de la revolución, entonces era necesario revivir el fervor de esos eventos simbólicos de anclado fundacional.

El caso de la Revolución Cultural revela pistas de los retos enfrentados por Haití en enfrentar la memoria y simbolismo de su lucha por la independencia. China también sufrió debido al imperialismo y a través de muchas derrotas humillantes ante las potencias occidentales (Hunt, 1979; D. Wang, 2013). También hubo un aspecto de racismo en la forma en que se trató a China en los siglos XVIII y XIX (Hunt, 1977; Keliher, 2007). Por lo tanto, fue muy tentador para el gobierno chino, canalizar todas esas memorias de humillación y derrota en una lucha mítica alcanzado su zenit en la revolución comunista y la fundación de la República Popular China (Keliher, 2007; D. Wang, 2013). La memoria de la Revolución sirvió el doble propósito de promover la unión nacional y como fuente de legitimidad para el gobierno (Fenby, 2008; Z. Wang, 2008). Las lecciones extrapoladas del evento de anclado de la revolución china son muy similares a las de la revolución haitiana, la libertad, la expulsión de los extranjeros, y la autodeterminación.

El reto para los líderes de China en el periodo post-Mao y para los líderes de Haití en el periodo contemporáneo es cómo trascender los valores de la revolución y encontrar nuevas fuentes de legitimidad. China cursó un periodo difícil de estimación nacional después de la muerte de Mao en la que los líderes aceptaron que se cometieron errores en el pasado y que un nuevo paradigma de desarrollo era necesario, menos ideológico y más pragmático (Fenby, 2008). Deng Xiaoping ha recibido el crédito por guiar a China en este difícil periodo de su historia y por abandonar el mantra de la revolución. Una de las frases célebres de Deng es “permitamos que algunos se hagan ricos primero” (Fenby, 2008). Explicando que algunas reformas eran necesarias para implementar una economía orientada al mercado libre. Fue una transición sociocultural muy difícil debido a que la misma implicó una aceptación de

errores históricos y una realineación completa ideológica (Brant, 2013; Callahan, 2008). Deng y su grupo de reformistas aceptaron que capital extranjero y tecnología eran necesarios para fomentar el crecimiento económico de China (Fenby, 2008). Por lo tanto, el pueblo chino tuvo que tragarse la medicina amarga de un influjo de gerentes extranjeros con autoridad directa sobre cientos de miles de trabajadores chinos. Aparte de eso, el cambio también incluyó informar a millones de chinos que era imperativo aumentar su productividad y que la ideología maoísta debía ser reemplazada por el confucianismo (Fenby, 2008; D. Wang, 2013). La promoción del pensamiento independiente de las masas fue reemplazada por el deber y la piedad del confucianismo. Esto fue una vuelta ideológica de 360 grados y requirió gran voluntad política y mano dura para las masas (Ge, 2013; Lin, 2009). Los resultados de este proceso tan duro y arduo son obvios. China es la segunda economía más grande del mundo (Malik, 2013). Es el hogar de algunas de las mejores universidades del mundo y su productividad ha aumentado exponencialmente (Saul, 2013).

Si aplicamos la solución china a la trampa de su evento de anclado histórico al caso de Haití, podemos llegar a la solución incómoda de que el país necesita aprender a abandonar algunas de las lecciones derivadas de su revolución. Primero que todo, es necesario aceptar la muy obvia, pero incómoda, verdad de que Haití necesita al mundo mucho más de lo que el mundo necesita a Haití. Esta es una conclusión que hasta el Reino Central (China) tuvo que aceptar (Callahan, 2008; Lin, 2009; Z. Wang, 2008). Muchos de los valores de la revolución están obsoletos y son contraproducentes para las realidades político-económicas del siglo XXI. Haití tendrá que pasar por algunas de las mismas etapas por las cuales la República Popular China tuvo que pasar. Esto incluye un momento de “mea culpa”.

El momento de “mea culpa” deberá ser seguido por el humilde cortejo de inversión extranjera y un entendimiento de que será necesario aprender sobre tecnologías extranjeras y estrategias de negocios. China logró manejar la transición de un fervor revolucionario a una apertura pragmática en parte gracias a la reactivación del confucianismo como la filosofía guía de las masas (Zhu, 2011). Haití tendrá que encontrar un sustituto similar para reemplazar los valores de la revolución y que de esta forma la población general cumpla con las nuevas metas. Esto será un gran reto debido a que sin una filosofía o ideología que reemplace los valores contraproducentes de la revolución, será difícil conseguir el apoyo necesario para lograr los dolorosos cambios culturales que puedan ayudar a lograr una mayor productividad en Haití. Una posible alternativa sería un incremento en la religiosidad con un enfoque en obediencia y deber.

3.- GENOCIDIO HUMANITARIO: EL COMPLEJO LEGADO DEL HUMANITARISMO EN HAITÍ

La palabra “genocidio” se refiere a la destrucción intencional de un grupo étnico en particular (Bellamy, 2009; Bringa, 2002; Card, 2003). Sin embargo, la definición del término está contestada y muchos activistas y políticos han propuesto la expansión del término para que incluya ataques sin intención a un grupo étnico (Card, 2003; Roht-Arriaza & Gibson, 1998). La dilución del término tiene muchas ventajas para activistas porque el término puede atraer atención a un tema en particular. El término se ha aplicado a una gran variedad de casos y temas como el ambiente y la cultura (Bellamy, 2009; Bringa, 2002; Zargar, 2021). Aun así, el proceso puede ser problemático como se ha visto en la dilución paralela del término “seguridad” (Abulof, 2009; Battersby & Siracusa, 2009; Bhattacharjee, 2007; Brunnee & Toope, 2006). La relación de un amplio número de asuntos con la seguridad inicialmente ayudó a tener acceso a más recursos y a captar más atención de la esfera pública, pero también diluyó el término a tal nivel que es difícil definir qué problemas se pueden incluir en el tema de la “seguridad” (Abrahamsen & Williams, 2009; Battersby & Siracusa, 2009). Por lo tanto, el proceso de ampliar la definición del término “genocidio” puede tener ventajas a corto plazo para activistas al atraer más atención a una causa en particular, pero a largo plazo el efecto se desvanece debido a que el término se vuelve omnipresente. En el caso del término “genocidio”, se ha abusado del mismo por activistas como Greta Thurnberg quien lo ha utilizado para describir las políticas dirigidas hacia granjeros en la India... (Zargar, 2021) Es una aseveración ridícula concluir que el gobierno de la India tiene como meta destruir violentamente a los granjeros, que es lo que el uso del término implica según la definición oficial de la Organización de las Naciones Unidas. Es uno de muchos ejemplos de cómo se ha abusado del término por activistas para captar más atención para sus causas favoritas. El reto principal no es que activistas con educación básica como Thurnberg abusen del término, sino más bien que académicos y periodistas acepten la expansión infinita de términos académicos como seguridad y genocidio.

Aunque muchas personas perciben la expansión del término como una forma legítima de captar atención a causas importantes y por ende perciben poco peligro en el proceso, existen algunas importantes externalidades negativas. Uno de los problemas principales de esta expansión es que indirectamente limita la libertad de expresión y contrae la gama de temas de política pública que se pueden discutir. Haití es un buen ejemplo de este fenómeno. El país ha recibido miles de millones de dólares en ayuda humanitaria en las últimas décadas con muy pocos resultados concretos (Goldberg, 2010; Runde, 2015). Las Naciones Unidas y muchas organizaciones involucradas en el campo de la ayuda humanitaria y el desarrollo internacional tienen la experiencia y el conocimiento para proveer planes estratégicos a corto, mediano, y largo plazo para ayudar a Haití. Sin embargo, el énfasis en Haití tiende a ser en la mejora a corto plazo de la pobreza sin atacar las causas centrales de su subdesarrollo (Runde, 2015). Esta omisión no se debe a la falta de conocimiento en la comunidad internacional de ayuda humanitaria y desarrollo, sino más bien es debido a

limitantes sociopolíticos causados por el cierre ideológico del margen de diálogo permitido en la esfera pública de los países desarrollados que lideran a la comunidad internacional. Un buen ejemplo de la diferencia entre las opciones de política pública discutidas y el discurso público de la comunidad internacional con relación a ayuda de desarrollo se puede ver en una comparación superficial entre Haití y Camboya en los años 90. Camboya ha sufrido los daños de guerra y el terror del Khmer Rouge (Brinkley, 2011). Sin embargo, la comunidad internacional intervino con una gama de estrategias humanitarias y de desarrollo para lograr estabilidad y paz a largo plazo (Dore, 1997; John, 2005). La intervención incluyó el manejo de Camboya directamente por la Organización de las Naciones Unidas por un periodo de tiempo, la redacción de una nueva constitución por un panel internacional de expertos, y el control de casi todos los aspectos del país por extranjeros por varios años (John, 2005). Aparte de eso, el énfasis en la reeducación de la población, que incluyó todo, desde educación sobre salud básica hasta métodos de cómo mejorar la productividad en el sector laboral (Komori, 2009). Los comentarios de los medios durante este periodo se concentraron en la necesidad de educar a la población y en eliminar los hábitos creados durante el régimen del Khmer Rouge (Trinidad, 2010; Widyono, 2008).

Este mismo tipo de discusión franca y sincera sobre opciones de política para Haití no es posible en parte debido a factores de la política doméstica en los países desarrollados. Evaluar la cultura haitiana y cómo esos valores y normas promueven o retrasan el desarrollo del país, puede ser políticamente sensible debido al estatus icónico de Haití como el lugar en que se dio a cabo la primera revolución exitosa de esclavos en las Américas (Brière, 2004). Evaluar la productividad del trabajador promedio de Camboya es un ejercicio muy común. Culpar de la baja productividad a los malos hábitos del movimiento de colectivización de Camboya también es usual (Widyono, 2008). Aun así, implementar un ejercicio similar sobre Haití expondría al académico a acusaciones de “racismo”, “imperialismo cultural”, “etnocentrismo”, “imperialismo neoliberal”, violencia estructural, etc.

El daño que se le ha hecho a Haití al limitar la discusión de alternativas en el campo de la ayuda humanitaria y desarrollo internacional es inmenso. Si aceptamos la definición del economista Amartya Sen, ganador del premio Nobel en economía, el desarrollo es libertad y la libertad es desarrollo (Sen, 1999). Aparte de eso, para las muchas generaciones de haitianos que sufren de malnutrición, altos índices de crimen, desempleo, falta de acceso a educación, los debates esotéricos académicos sobre la violencia estructural del periodo colonial temprano en las Américas y del rol de Cristóbal Colon en el llamado “genocidio” de los indígenas, es de poca importancia y relevancia en comparación con las necesidades concretas de comer, evadir una muerte violenta, y encontrar trabajo.

El cuidado paliativo que la comunidad humanitaria le provee a Haití ignora la gangrena y en lugar de eso se enfoca en prescribir dosis progresivamente más fuerte de analgésico.

Cuántas generaciones de haitianos han sido privadas de la oportunidad de alcanzar su potencial debido a las limitaciones ideológicas impuestas en el campo humanitario y de desarrollo por un pequeño grupo de activistas e intelectuales que operan desde una distancia cómoda en países desarrollados. El daño causado a Haití es obvio y evidente si aceptamos la premisa de que miles de millones de dólares en ayuda podrían haber tenido mejores resultados desde el punto de vista de desarrollo económico y de capital humano (Goldberg, 2010; Runde, 2015). Aparte de eso, con el beneficio de la duda desde el punto de vista de las intenciones de las comunidades de desarrollo y de ayuda humanitaria, y de los activistas en el “Norte”, y siguiendo la definición adaptada de genocidio de Thurnberg, nos lleva a la conclusión de que la comunidad humanitaria y los activistas del “Norte” son culpables de genocidio humanitario en Haití. Privar a una población de soluciones conocidas es nada menos que poco ético y en la jerga de la comunidad intelectual progresista, es un caso de “violencia estructural”. En las palabras sabias del pueblo, “el camino al infierno está empedrado de buenas intenciones”.

4.- BIBLIOGRAFÍA

- Abbink, J. (2001). Violence and Culture: Anthropological and evolutionary-psychological reflections on inter-group conflict in southern Ethiopia. In B. E. Schmidt & I. W. Schröder (Eds.), *Anthropology of Violence and Conflict* (pp. 123-142). New York: Routledge.
- Abrahamsen, R., & Williams, M. C. (2009). Security Beyond the State: Global Security Assemblages in International Politics. *International Political Sociology*, 3(1), 1-17.
- Abulof, U. (2009). "Small Peoples": The Existential Uncertainty of Ethnonational Communities. *International Studies Quarterly*, 53(1), 227-248.
- Akaha, T. (2009). Human Security in East Asia. *Journal of Human Security*, 5(3), 11-34.
- Anaya, S. J. (2004). *Indigenous Peoples in International Law* (2nd ed.). Oxford: Oxford University Press.
- Ashizawa, K. (2008). When Identity Matters: State Identity, Regional Institution-Building, and Japanese Foreign Policy. *International Studies Review*, 10(3), 571-598.
- Ashley, D., & Orenstein, A. M. (2005). *Sociological Theory: Classical Statements* (Sixth ed.). New York: Pearson.
- Baird, I. G. (2010). Different views of history: Shades of irredentism along the Laos-Cambodia border. *Journal of Southeast Asian Studies*, 41(2), 187-213.
- Battersby, P., & Siracusa, J. M. (2009). *Globalization & Human Security* (Hardcover ed.). Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, Inc.

- Bellamy, A. J. (2009). Realizing the Responsibility to Protect. *International Studies Perspectives*, 10(2), 111-128.
- Bhaskaran, M. (2010). Review of Southeast Asian Economic Developments. *Southeast Asian Affairs*, 23-44.
- Bhattacharjee, D. (2007). Challenges to the Concept of Human Security. *The Journal of Political Studies*, 1.
- Brant, P. (2013). Chinese Aid in the South Pacific: Linked to Resources? *Asian Studies Review*, 37(2), 158-179.
- Brière, J.-F. (2004). Abbé Grégoire and Haitian Independence. *Research in African Literatures*, 35(2), 34-43.
- Bringa, T. (2002). Averted Gaze: Genocide in Bosnia-Herzegovina, 1992-1995. In A. L. Hinton (Ed.), *Annihilating Difference: The Anthropology of Genocide* (pp. 194-225). California: California University Press.
- Brinkley, J. (2011). *Cambodia's Curse: The Modern History of a Troubled Land*. New York: PublicAffairs.
- Brunnee, J., & Toope, S. J. (2006). Norms, Institutions and UN Reform: The Responsibility to Protect. *Journal of International Law and International Relations*, 2, 121-137.
- Callahan, W. A. (2008). Chinese Visions of World Order: Post-hegemonic or a New Hegemony? *International Studies Review*, 10(4), 749-761.
- Card, C. (2003). Genocide and Social Death. *Hypatia*, 18(1), 63-79.
- Chang, Y.-t., Chu, Y.-h., & Park, C.-M. (2007). Authoritarian Nostalgia in Asia. *Journal of Democracy*, 18(3), 71-80.
- Chizuko, N. (2010). Reorganizations of Gender and Nationalism: Gender Bashing and Loliconized Japanese Society. *Mechademia*, 5, 225-239.
- Dhillon, K. S. (2009). *Malaysian Foreign Policy in the Mahathir Era: 1981-2003*. Singapore: NUS Press.
- Dore, R. (1997). *Japan, Internationalism and the UN* (2nd ed.). London: Routledge.
- Fenby, J. (2008). *The Penguin History of Modern China: The Fall and the Rise of a Great Power 1850-2008*. London: Allen Lane.
- Fernandez-Armesto, F. (2003). *The Americas: The History of a Hemisphere* (Paperback ed.). London: Phoenix.
- France: The World Factbook. (2021). Retrieved from <https://www.cia.gov/the-world-factbook/countries/france/>

- Ge, W. (2013). The Chinese currency and global rebalancing: a discussion. *China: An International Journal*, 11(1), 55.
- Goldberg, J. (2010). Tough Love Needed for Haiti: Emergency relief won't cure Haiti's poverty culture. *National Review*, (January 20, 2010). Retrieved from National Review website: <https://www.nationalreview.com/2010/01/tough-love-needed-haiti-jonah-goldberg/>
- Hahm, C. (2006). Confucianism and the concept of liberty. *Asia Europe Journal*, 4(4), 477-489.
- Hew, D. (2008). The Malaysian Economy: Developments and Challenges. *Southeast Asian Affairs*, 207-222.
- Hunt, M. H. (1977). Pearl Buck- Popular Expert on China, 1931-1949. *Modern China*, 3(1), 33-64.
- Hunt, M. H. (1979). The Forgotten Occupation: Peking, 1900-1901. *Pacific Historical Review*, 48(4), 501-529.
- John, R. B. S. (2005). Democracy in Cambodia - One Decade, US\$5 Billion Later: What Went Wrong? *Contemporary Southeast Asia*, 27(3), 406-428.
- Kaplan, R. D., & Denmark, A. M. (2011). The Long Goodbye: The Future of North Korea. *World Affairs*, 174(1), 7-21.
- Keliher, M. (2007). Anglo-American Rivalry and the Origins of U.S. China Policy. *Diplomatic History*, 31(2), 227-257.
- Keong, C. Y. (2006). Behind Malaysia's "Miracle": A Veblenian Perspective on Mahathir's Era of Economic Modernization. *Journal of Economic Issues*, 40(4), 861-875.
- Kershaw, R. (2003). Partners in Realism: Britain and Brunei Amid Recent Turbulence. *Asian Affairs (London)*, 34(1), 46-53.
- Kim, S. W., Fidler, D. P., & Ganguly, S. (2009). Eastphalia Rising? Asian Influence and the Fate of Human Security. *World Policy Journal*, 26(2), 53-64.
- Komori, Y. (2009). Asia's Institutional Creation and Evolution. *Asian Perspective*, 33(3), 151-182.
- Kornprobst, M. (2009). International Relations as Rhetorical Discipline: Toward (Re-) Newing Horizons. *International Studies Perspectives*, 11(1), 87-108.
- Lee, K. Y. (2000). *From Third World to First: The Singapore Story: 1965-2000* (First ed.). New York: HarperCollins Publishers.

- Lin, H.-T. (2009). The Tributary System in China's Historical Imagination: China and Hunza, ca. 1760-1960. *Journal of the Royal Asiatic Society*, 19(4), 488-507.
- Lind, J. (2009). The Perils of Apology: What Japan Shouldn't Learn from Germany. *Foreign Affairs*, 88(3), 132-146.
- Malik, M. (2013). Historical Fiction: China's South China Sea claims. *World Affairs*, 176(1), 83-90.
- Mandel, R. (1980). Roots of the Modern Interstate Border Dispute. *The Journal of Conflict Resolution*, 24(3), 427-454.
- Morton, W. S., & Olenik, J. K. (2005). *Japan: Its History and Culture* (Fourth Edition ed.). New York: McGraw-Hill Inc.
- Muhametzyanov, R. R., Usmanova, I. R., & Somkina, N. A. (2019). From Myth to History: The Emergence of Historiographical Tradition in China. *Journal of History, Culture & Art Research*, 8(3), 389-396.
- Popkin, J. D. (2007). *Facing Racial Revolution: Eyewitness Accounts of the Haitian Insurrection*. Chicago: University of Chicago Press.
- Quesada, J. (1998). Suffering Child: An Embodiment of War and Its Aftermath in Post-Sandinista Nicaragua. *Medical Anthropology Quarterly*, 12(1), 51-73.
- Ritzer, G. (2008). *Sociological Theory*. New York: McGraw Hill Higher Education.
- Roberts, J. M. (1997). *The Penguin History of Europe* (Paperback ed.). London: Penguin Books.
- Robinson, R. (2008). *An Unbroken Agony: Haiti, from Revolution to the Kidnapping of a President*: Basic Books.
- Roht-Arriaza, N., & Gibson, L. (1998). The Developing Jurisprudence on Amnesty. *Human Rights Quarterly*, 20(4), 843-885.
- Rüländ, J. (2011). Southeast Asian Regionalism and Global Governance: "Multilateral Utility" or "Hedging Utility"? *Contemporary Southeast Asia*, 33(1), 83-112.
- Runde, D. (2015). Haiti's Governance Problems Require Tough Love From Donors. *Forbes*. Retrieved from Forbes website:
<https://www.forbes.com/sites/danielrunde/2015/04/17/haitis-governance-problems-require-tough-love-from-donors/?sh=147f05cb2917>
- Santander, R. B., & Martínez, S. (2010). China, América Latina y El Caribe: El Doble Filo de Una Relación Positiva. *UNISCI Discussion Papers* (24), 113-133.

- Saul, B. (2013). China, Natural Resources, Sovereignty and International Law. *Asian Studies Review*, 37(2), 196-214.
- Sen, A. (1999). *Development as Freedom*. New York: Anchor Books.
- Shogimen, T. (2008). Treating the Body Politic: The Medical Metaphor of Political Rule in Late Medieval Europe and Tokugawa Japan. *The Review of Politics*, 70(1), 77-104.
- Shuib, M. S., Saludin, M. N., von Feigenblatt, O. F., Keling, M. F., & Ajis, M. N. e. (2010). The Role of Malaysian Leaders in Nation Building Process (1957-2003). *Arts and Social Sciences Journal*, 2010, 1-17.
- Smith, P. (1997). *Japan A Reinterpretation*. New York: Random House.
- Suharto, E. (2009). Social Protection Systems in ASEAN: Social Policy in a Comparative Analysis. *Social Development Issues*, 31(1), 1.
- Tatsuo, I. (1999). Liberal Democracy and Asian Orientalism. In J. R. Bover & D. A. Bell (Eds.), *The East Asian Challenge for Human Rights* (pp. 27-59). New York: Cambridge University Press.
- Trinidad, D. D. (2010). Domestic Actors, Market Reform and Regional Integration in Southeast Asia. *Asia Pacific World*, 1(1), 95-115.
- von Feigenblatt, O. F. (2007, October 4-5). Japan and Human Security: 21st Century Official Development Policy Apologetics and Discursive Co-optation. Paper presented at the International Development Studies Conference on Mainstreaming Human Security: The Asian Contribution, Bangkok.
- von Feigenblatt, O. F. (2009a). Costa Rica and the Two Chinas: A Constructivist Foreign Policy Analysis. *Journal of Alternative Perspectives in the Social Sciences*, 1(2), 400-434.
- von Feigenblatt, O. F. (2009b). Disciplinary Moratorium: Post-Colonial Studies, Third Wave Feminism, and International Development Studies. *Journal of Alternative Perspectives in the Social Sciences*, 1(2), 483-487.
- von Feigenblatt, O. F. (2009c). Hero vs. The Dragon Emperor: Discursive Struggle over China's Place in the World. *Journal of Alternative Perspectives in the Social Sciences*, 1(2), 483-489.
- von Feigenblatt, O. F. (2016). The Empire of Japan's Foreign Policy. *Journal of Contemporary Eastern Asia*, 15(1), 17- 26.
- von Feigenblatt, O. F. (2020). The Importance of Historical Heritage and the Fallacy of the Cancel Movement: International Case Studies. *Journal of Alternative Perspectives in the Social Sciences*, 10(3), 483-492.

- von Feigenblatt, O. F., Pardo, P., & Cooper, M. (2021). The "Bad Students" Movement and Human Rights in Contemporary Thailand. *Revista Ciencias Sociales y Económicas -UTEQ*, 5(1), 174–194.
- von Feigenblatt, O. F., Pardo, P., & Cooper, M. (2021). Corporatism and Benevolent Authoritarianism: Viable Antidotes to Populism. *Journal of Alternative Perspectives in the Social Sciences*, 11, 95-98.
- Wang, D. (2013). *The United States and China*. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, Inc.
- Wang, Z. (2008). National Humiliation, History Education, and the Politics of Historical Memory: Patriotic Education Campaign in China. *International Studies Quarterly*, 52(4), 783-806.
- Weitz, R. (2011). Nervous Neighbors: China Finds a Sphere of Influence. *World Affairs*, 173(6), 6-15.
- Widyono, B. (2008). The Spectre of the Khmer Rouge over Cambodia. *UN Chronicle*, 45(2/3), 25-26.
- Wigman, B. W. (2021). *A Concise History of the Caribbean* (2nd ed.). New York: Cambridge University Press.
- Yang, K., & Xia, Y. (2010). Vacillating between Revolution and Detente: Mao's Changing Psyche and Policy toward the United States, 1969-1976. *Diplomatic History*, 34(2), 395-423.
- Zargar, A. R. (2021). Greta Thurnberg reiterates support for India farmers' protest despite "threats". CBS News, (February). Retrieved from CBS News website: <https://www.cbsnews.com/news/india-farmers-protest-greta-thunberg-threats-rihanna-meena-harris-modi-government/>
- Zhu, Z. (2011). Chinese foreign policy: external and internal factors. *China: An International Journal*, 9(2), 185-194.